

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El asociacionismo francés en la Argentina. Una perspectiva secular.

Otero, Hernán.

Cita:

Otero, Hernán (2009). *El asociacionismo francés en la Argentina. Una perspectiva secular. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/181>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El asociacionismo francés en la Argentina. Una perspectiva secular

Hernán Otero

El asociacionismo étnico tiene relevancia por su vinculación con cuatro debates sustantivos: a) la continuidad/ruptura entre las formas asociativas premigratorias de Antiguo Régimen y las desarrolladas en los países receptores; b) su percepción como lugares de control social y de sociabilidad cultural y política; c) el conflicto entre instituciones étnicas y de clase; y d) su rol de indicador de la integración de los migrantes en el debate entre las teorías del Pluralismo Cultural y el Crisol de Razas. Para esta última vía, las asociaciones constituyen tanto un indicador de la asimilación estructural informal de los inmigrantes como –desde una perspectiva pluralista- un espacio de conformación de identidades étnicas.¹

El presente estudio busca subsanar la ausencia de trabajos sobre el grupo francés a partir del análisis de fuentes no utilizadas hasta el presente, que nos permitirán completar el modelo –que de aquí en más denominaremos “endógeno”- desarrollado por Samuel Baily² a partir de los libros de actas y de los registros de socios. Las ventajas de este modelo son bien conocidas como así también sus límites, sintetizados en la noción de “cápsula étnica” propuesta por Hilda Sabato. Según esta metáfora, el recorte metodológico derivado de la documentación interna de las asociaciones aislaría artificialmente a los inmigrantes que las componen del resto de la sociedad y suministraría una imagen alcista de la filiación comunitaria.³ Si bien las fuentes que utilizaremos presentan también problemas considerables permiten acercarnos a la evaluación del núcleo étnico, definido como la proporción de personas que, dentro de la población francesa, forma parte de las sociedades de la comunidad. La perspectiva elegida nos permitirá además percibir los “puentes” que vinculan a las asociaciones entre sí, como así también los diferenciales espaciales, los cambios de largo plazo, y los procesos de disolución, poco considerados por el Pluralismo Cultural. Para ello se presentará una tipología de las asociaciones francesas; el estudio de su composición social e inserción espacial; la evolución del núcleo étnico y las razones de su fragilización.

¹ Una síntesis reciente sobre las principales discusiones del asociacionismo en F. Devoto y H. Otero, “Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 50, 2003.

² S. Baily, “Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, IDES, 1982, 21, 84.

³ H. Sabato, “El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico”, en *Historiografía argentina (1958-*

1. Asociaciones étnicas francesas: una tipología

El asociacionismo francés se caracterizó, ante todo, por la variedad de sus instituciones, las que –por otra parte- no resultan sencillas de clasificar. Con todo, es posible diferenciar cinco tipos de sociedades.

a) Sociedades de protección a los inmigrantes y de beneficencia: Los abusos contra los inmigrantes fueron una preocupación constante del gobierno francés. En ese contexto, la defensa de los migrantes y la necesidad de brindarles ayuda en su instalación inicial, favorecieron la emergencia de organismos privados entre los que se destacó la *Société de Protection aux Immigrants Français*, fundada en 1884 por Clémence Malaurie. En 1893, la sociedad pasó a llamarse *Société de Protection et de Secours aux Français*, amplió sus funciones, y se convirtió en 1902, en la *Société Française de Bienfaisance*.

La singularidad más notable del asociacionismo francés en este rubro fue la *Caisse Française de Rapatriement du Río de la Plata*, fundada en 1878 con el objetivo de ayudar a los inmigrantes carentes de recursos a retornar a Francia.⁴ Su singularidad radicó en que fue la única institución de este tipo desarrollada por las comunidades francesas en el exterior. Los recursos de la Caisse provenían de las contribuciones de socios, benefactores y de otras asociaciones francesas y, sobre todo, de las concesiones realizadas por las compañías francesas de navegación (reducción del 50% del precio del pasaje). El carácter privado de este tipo de iniciativas resalta la escasa ayuda aportada por los consulados. La prescindencia del Estado francés fue una constante ya que ninguna de las demandas de subvención realizadas por la Caisse tuvo éxito.

Si bien existieron sociedades de beneficencia en otros lugares del país, en particular Rosario, las más activas fueron las creadas en la capital, donde se destacaron la *Société Philantropique Française du Río de la Plata* y la *Société Française de Bienfaisance* (1884). La primera de ellas, sin lugar a dudas la más importante, fue fundada por el Cónsul General de Francia en setiembre de 1832. Más allá de momentos difíciles, asociados a las periódicas crisis de la economía argentina y a conflictos internos, la sociedad fue plasmando importantes realizaciones entre las que se destacó el *Hôpital Français*, creado en 1845, lo que lo convirtió

1988), Comité Internacional de Ciencias Históricas, Buenos Aires, 1989.

⁴ Institutions Françaises, 1882, Buenos Ayres, 1882-1883, Archive du Ministère des Affaires Étrangères (AMAE).

en el tercero más antiguo del mundo. La *Société Française de Bienfaisance*, por su parte, patrocinó el *Orphelinat Français* para niñas (1867). Para 1902, inauguró un refugio donde para personas de ambos sexos, distribuía bonos de pan y carne, daba trabajo y promovía la creación de una casa de retiro para ancianos, un orfanato para niños, escuelas francesas y guarderías para niños de obreros.⁵ Las dos poderosas asociaciones de beneficencia pronto rivalizaron entre sí, arrastrando a su órbita a otros agrupamientos de la capital, crisis que se solucionó temporalmente con la creación en 1902 del *Comité des Sociétés Françaises de Buenos Aires* a instancias de la delegación consular, preocupada por mantener la unidad de la comunidad. Diez años después, el conflicto se reeditó amenazando con separar también al consulado y a la delegación, querrela que fue zanjada con la fusión de las dos sociedades en la *Société Philantropique et de Bienfaisance Française et du Rio de la Plata* (1917).

Hecho a destacar, las sociedades de beneficencia francesas tuvieron una mayor importancia proporcional dentro de la comunidad que sus homólogas italianas y españolas. La principal razón de ello debe buscarse en la existencia de una élite económica y social de larga data que incluía a empresarios, comerciantes, propietarios y otros personajes encumbrados. Todo ello se vio reflejado en la temprana creación del Hospital, y en la emergencia de organismos superestructurales -como el mencionado Comité-, que fue más precoz y completa en el caso francés que en el italiano y español. Otro rasgo distintivo, el movimiento fue motorizado por las sociedades de beneficencia y no por las mutuales (la Federación de Mutualidades Francesas de la Argentina fue creada años más tarde, en 1913) como ocurriera entre españoles e italianos.

b) Sociedades de socorros mutuos: Al igual que entre españoles e italianos, las sociedades de socorros mutuos constituyeron el grupo más importante del asociacionismo francés tanto por su cantidad como por la pluralidad de sus funciones (médicas, asistenciales, legales, laborales, educativas, de sociabilidad, étnicas, etc.). Su vigor no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que Francia había sido en el siglo XVIII la principal cuna del mutualismo europeo. Tampoco sorprende que la presencia temprana de franceses en el país lo haya convertido en cuna de algunas de las instituciones más antiguas del mundo, ni que hayan creado la primera asociación mutual de la Argentina, la *Union et Secours Mutuels* (1854).

⁵ Pedido de declaración de utilidad pública de la sociedad, Buenos Aires, 25 de abril de 1903, Dossier 261, Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (CADN) 98.

El Censo de Sociedades de Socorros Mutuos de 1913⁶ nos permite contar con una sugerente, aunque incompleta, imagen de las mutuales francesas. El censo relevó 1.202 mutuales de las cuales 92 (7.7%) eran francesas. Las italianas (463) y las españolas (250) eran las más importantes pero también se destacaban las Argentinas (172) y las Cosmopolitas (181) que, sumadas, ascienden al 29.4%. La mayor parte se encontraban en la capital (11%) y en la provincia de Buenos Aires (72%). Si bien esta distribución es congruente con la presencia francesa en cada distrito, la escasa proporción de asociaciones en otras provincias denota un claro sesgo de cobertura espacial del censo. La masa societaria francesa incluía 12.311 miembros y, al igual que en el resto de las comunidades, los hombres constituían la gran mayoría de los socios (86%), con un escaso 13.5% de mujeres y una bajísima proporción de niños (0.4%). Hecho esencial, los niños eran más frecuentes en las cosmopolitas que nucleaban al 62% del total de niños afiliados, seguidas muy por detrás por las españolas (27%).

La nacionalidad de los socios de las mutuales permite visualizar asimismo los “puentes” establecidos con otras comunidades de habla francesa, como así también entre vascos trans y cispirenaicos. Esos puentes dependieron de situaciones locales, ya que si bien había asociaciones francesas que abrieron sus puertas a belgas y suizos franco-parlantes, también las hubo con predominio belga o suizo. Tampoco fueron evidentes, en todos los casos, los puentes entre vascos. Si bien algunas instituciones incluían a vascos españoles y franceses (como el *Euskal Etchea de SM* de Coronel Suárez, creado en 1912; y el *Euskal Echea* de Quilmes, fundado en 1903) otras, como la española *Laurak Bat* (1877), recién admitió a vascos franceses y a sus descendientes a partir de 1923. Los puentes entre vascos trans y cispirenaicos se generalizaron recién a partir de la década de 1930.

c) Sociedades recreativas y culturales: Del mismo modo que ocurriera con el Circolo Italiano o el Club Alemán, los franceses contaron con una asociación que reunía a la élite comunitaria, el *Club Francés*, fundado en 1866. Organismo de carácter más aristocrático, y destinado a constituir un “lugar de reunión y distracción” abierto también a belgas y suizos, el Club era hacia fines de la década de 1910 el lugar de reunión de los “intelectuales y los artistas franceses”.⁷ Para la década del veinte ocupaba el primer lugar entre las instituciones francesas de la capital. La composición social de sus miembros (la cuota societaria era más cara que la de otras instituciones) y su carácter de centro de encuentro hicieron del Club un

⁶ *Tercer Censo Nacional*, Tomo X, 1917.

⁷ Dossier Club Français, CADN 95.

espacio de creaciones fructíferas, como la creación de la Cámara de Comercio Francesa (1884). Esa composición social, y la presencia de exiliados republicanos entre los líderes comunitarios, indujeron la mirada favorable de las élites políticas e intelectuales argentinas. Otra institución importante dentro de este grupo fue el *Centre Basque Français* de Buenos Aires, fundado en 1895 ante la imposibilidad de los oriundos de Iparralde de ingresar en el Laurak Bat.

d) Sociedades militares: Otro tipo de asociaciones fueron las constituidas por oficiales de la reserva y por ex combatientes. Las primeras, vinculadas a la Guerra Franco-Prusiana, datan de 1870 pero se desarrollaron sobre todo en la década de 1890 en la que surgen *Le Drapeau* (1896), y sobre todo *Patrie* (1892) que, tras una activa vida, se disolvió en junio de 1942. Esta asociación, de carácter militar, deportivo y patriótico, tenía asimismo un perfil educacional vinculado con el scoutismo, para lo cual fundó una sección de exploradores en 1914 que fue disuelta en 1934 a raíz de la ley argentina que nacionalizó esa actividad. Con todo, las asociaciones más numerosas surgieron tras la Primera Guerra Mundial en la que, más allá de sus sombras, la participación de la comunidad franco-argentina fue significativa. Así, fue creada en Buenos Aires (1920) la *Union Nationale des Combattants (UNC)* con veteranos de la Gran Guerra, que contó con filiales en Santa Fe y Bahía Blanca. Del mismo año data el *Foyer du Poilu*, que contaba con una filial en Rosario y con 92 miembros en octubre de 1920, muchos de los cuales lo eran también de la UNC.

El carácter de estas asociaciones era, en parte, diferentes del resto de las aquí analizadas, ya que si bien pueden ser consideradas étnicas en un sentido general (la referencia a la nación y cultura de origen eran en efecto vitales), constituían agrupamientos específicos, destinados a mantener la camaradería y los valores propios de la experiencia bélica. Sin embargo, una vez más, la pluralidad de sus funciones obliga a matizar esas diferencias ya que la UNC contribuyó activamente con las instituciones de beneficencia como la *Caisse de Rapatriement*. A pesar de su impronta castrense, las asociaciones de ex combatientes de la metrópoli, tanto las de derecha como las de izquierda, tendieron a ligarse a la tradición política republicana y a valores pacifistas, de modo que, a diferencia de las asociaciones italianas de la península, constituyeron un antídoto a los procesos de fascistización de las comunidades emigradas. Ello se vio reflejado en la temprana adhesión de miembros de la

UNC al movimiento de la Francia Libre del General de Gaulle.⁸

e) Sociedades regionales: Las asociaciones de base regional no tuvieron entre los franceses la misma importancia que en los casos españoles e italianos, en los que se asiste incluso a un aumento significativo durante la primera mitad del siglo XX. Contribuyó a ello el temprano final de su ciclo migratorio y su menor presencia numérica, factor que desalentaba las divisiones regionales, pero sobre todo la mayor homogenización cultural impuesta por el Estado francés a las diferentes regiones del Hexágono. A pesar de ello existieron algunas asociaciones de base regional. Las más importantes fueron las conformadas por vascos –como el ya mencionado *Centre Basque Français*- y alsacianos-lorenenses. La importancia de estas últimas radicó menos en su presencia numérica que en las implicancias políticas derivadas de la historia de esa región, objeto de la duradera disputa franco-germana, lo que otorgó a las sociedades de ese origen una mayor visibilidad y una conexión privilegiada con las autoridades consulares, deseosas de evitar el surgimiento de instituciones análogas pero de tendencia pro alemana. La más antigua asociación de este tipo fue creada a principios de 1870, tras la derrota francesa en la Guerra Franco-Prusiana. No resulta fácil seguir su evolución ya que fue refundada en diversas ocasiones. Así, en 1891 fue creada la *Union Française Alsace-Lorraine* (UFAL). Tras sucesivos traslados, contaba con 76 socios hacia 1896-1897. Dentro de esta saga, en febrero de 1898 fue fundada la *Société les Alsaciens Lorrains du Rio de la Plata*⁹ (probablemente a partir de la anterior). Los reiterados cambios de nombre y de domicilio ilustran su inestabilidad, ligada en buena medida a la falta de un inmueble propio por escasez de miembros activos (61 en 1923).

⁸ Cfr. H. Otero, *La guerra en la sangre. La comunidad francesa de Argentina durante la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009

⁹ *Société les Alsaciens-Lorrains du Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprimerie Thoumazeau, 1899.

2. Composición social e implantación espacial

El modelo endógeno permite conocer la composición social de los socios y de los dirigentes de las asociaciones, esenciales para comprender su funcionamiento y su representatividad. El censo de mutuales de 1913 no es preciso en lo relativo a las ocupaciones ya que inquirió por la “profesión de la mayoría” de sus afiliados, a lo que debe sumarse que el 30% de las sociedades francesas carece de datos. Con todo, la información de las que sí respondieron resulta razonablemente representativa. Si bien la clasificación censal es inconsistente en sus criterios, un 19% de las mutuales agrupaban a profesiones diversas y un 27% a ocupaciones de estatus social bajo (jornaleros, obreros, empleados, panaderos, herreros). El resto estaban compuestas por sectores medios, en particular comerciantes, industriales, propietarios y agricultores. En suma, los sectores medios y altos superaban holgadamente el 50%, proporción mayor que la que tenían en el conjunto del colectivo migratorio. Este perfil era diferente del de las sociedades argentinas y cosmopolitas de las grandes ciudades, en las que la mayoría de los socios pertenecía a los gremios de obreros y empleados.

El análisis endógeno de algunas sociedades permite confirmar el panorama suministrado por el censo. No muy diferente era, en efecto, el caso de la UFAL hacia 1897, compuesta por sectores medios y altos (23%); profesiones liberales (13%); profesiones artísticas (5%); artesanos y empleados calificados, muchos de ellos de sectores medios por sus ingresos y consumos (40%); y empleados no calificados (19%). Las asociaciones francesas se caracterizaron en suma por su perfil policlasista, un rasgo propio de las sociedades étnicas de la Argentina que contrastaba con la tradición mutualista europea basada en oficios, y por un claro sesgo social alcista en relación al conjunto del colectivo étnico, lo que limitaba en parte su representatividad social. Las asociaciones tuvieron asimismo diferente composición según sus finalidades constitutivas: mayor homogeneidad y predominio de sectores altos en las recreativas como los Clubes y *Cercles*; más policlasistas en las de excombatientes y mutuales.

Si bien no existen muchos estudios sobre las dirigencias para el caso francés, la composición ocupacional de los afiliados permite concluir que las mismas se reclutaban, como era la regla entre españoles e italianos, entre los cuadros medios y altos. Muchas sociedades tenían asimismo socios honorarios o protectores, de gran prestigio o fortuna, como la *Société Française de Secours Mutuels et de Bienfaisance* de Tucumán (una rara combinación de dos tipos de sociedades), que contó con el apoyo económico del empresario azucarero francés Clodomiro Hileret, lo que contribuía a acentuar la importancia decisional de los miembros más

poderosos de la comunidad.

Si bien la composición socio-ocupacional mencionada debió hacer menos marcadas las diferencias de clase, éstas debieron jugar un rol en los numerosos conflictos internos que jalonaron la vida de las asociaciones. Como lo reconocía un dirigente de la UNC, la sociedad “no podría durar a través de las diferencias de clases (...) si no recordáramos los principios que han presidido su formación”¹⁰, situación que también fue frecuente en el resto de las entidades. La “tutela burguesa” de las dirigencias debió jugar también un rol en la menor adhesión de los inmigrantes más humildes, sea por constituir una barrera simbólica para el ingreso, sea alentando la incorporación a asociaciones alternativas como las argentinas y cosmopolitas, las basadas en oficio y los gremios obreros, en los que esa barrera de clase no existía o era mucho más tenue.

Otro aspecto relevante del modelo endógeno es el de la distribución espacial de las sociedades, que puede ser estudiada a través de la distribución de los socios en el tejido urbano o mediante la localización de las sedes de las asociaciones, vía que permite acercarse al problema del control simbólico de éstas en los diferentes barrios. En lo que respecta a la primera vía, contamos con una lista de 309 socios que firmaron en 1903 un petitorio para que la *Société Française de Bienfaisance* fuera reconocida de utilidad pública por el gobierno francés.¹¹ La distribución de los afiliados muestra una gran concentración ecológica ya que el 72% vivían en el rectángulo comprendido por las calles Uruguay-San José, Paseo Colón-Paseo de Julio (actual Leandro Alem), Venezuela y Juncal, es decir en un radio muy cercano a la sede social (Lavalle 418). La distribución reseñada y la casi nula presencia de socios con domicilio fuera de la ciudad, o cercanos a otros iconos de la comunidad como el Hospital Francés, certifican la importancia de la cercanía física como elemento aglutinador de la sociabilidad étnica, rasgo también común a españoles e italianos. La sociedad UFAL replica en parte la distribución de la *Société de Bienfaisance*, pero con una menor concentración (sólo el 47% de sus socios viven en el rectángulo hacia 1897), lo que muestra que las sociedades regionales, en virtud de su más específico criterio de reclutamiento, estaban menos basadas en la cercanía espacial. Una situación similar debió ocurrir en las asociaciones de ex combatientes.

Vista en clave macro, las distribuciones observadas replican la segregación espacial de los franceses en la ciudad, ya que se corresponden con los cuarteles 13 y 14 que contaban con

¹⁰ Rapport de M. Chardonnet, Président de l' UNC, Dossier 1325, 1919-1921, CADN 95.

¹¹ Buenos Aires, 25 avril 1903, à Mr. le Comte Sala, AMAE.

los mayores índices de concentración.¹² En esos cuarteles se aglutinaban asimismo las principales asociaciones francesas, lo que contribuyó a reforzar –en el plano simbólico- la identidad étnica de esos espacios. Si bien algunas sedes –como las del Club Francés y la UNC- se alejaron años más tarde del *French Quarter* porteño, la mayoría permaneció dentro de esa zona inicial de implantación. Dato importante, las principales obras de las sociedades de beneficencia –como el Hospital, el Orfanato, y el Asilo Nocturno- se localizaron lejos de la zona de mayor concentración de inmigrantes (lo mismo ocurría con los hospitales Español y, en menor medida, Italiano), lo que sugiere que su ubicación debió basarse en el menor costo económico de los inmuebles de las zonas más alejadas del centro histórico. Por último, muchas sociedades compartieron –en forma simultánea o sucesiva- los mismos espacios físicos, aspecto esencial para su supervivencia económica.

3. Exploraciones sobre el núcleo étnico

Llegados a este punto resulta esencial analizar la evolución del núcleo étnico. Este último puede ser calculado a partir de la proporción de franceses que formaban parte de una asociación (núcleo total), o a partir de la proporción de franceses presentes en las asociaciones (núcleo interno). La simplicidad de estas proporciones debe ser profundamente matizada ya que las fuentes no suministran información sobre la ascendencia de los socios no franceses que, en una parte imposible de estimar, eran descendientes de inmigrantes de ese origen. A pesar de esa subestimación, los cálculos permiten definir umbrales para comparaciones espaciales y diferenciar tres momentos bien claros en la historia del asociacionismo francés.

El primer momento –la década de 1880- se caracterizó por el auge de las asociaciones francesas que incluían entonces a una parte muy importante de los inmigrantes de ese origen. Así, según el censo de la capital de 1887, existían en esa jurisdicción 5 sociedades de ayuda y tres asociaciones de elite. Según Daireaux¹³, cuyas estimaciones merecen más confianza por su mayor conocimiento de la comunidad, la cifra de instituciones era bastante superior (aproximadamente 20 en la misma fecha). Las fuentes consulares de 1882 ratifican el subregistro del censo ya que incluían entre las asociaciones de la capital dos "cercles" (468 socios); dos "sociétés musicales" (280 socios); tres "sociétés de bienfaissances" (7.500 socios) y

¹² H. Otero y A. Pellegrino, "Sharing the City: Residence Patterns and Immigrant Integration in Buenos Aires and Montevideo", en S. Bailly y E. Míguez (Ed.), *Mass Migration to Modern Latin America*, Jaguar Books, 2003.

nueve sociedades de "secours mutuels" (1.265 socios)¹⁴, con un total de 9.513 socios que representaban al 49% de los franceses existentes en el censo de municipal de cinco años más tarde. Más claro aún, uno de cada dos franceses formaba parte de alguna asociación de ese origen en la década del ochenta.

La segunda imagen disponible -el censo de mutuales de 1913- no resulta comparable con la precedente ni en la cobertura espacial ni en su alcance temático, a lo que se suma el subregistro del censo porteño. Según el censo de 1913, las asociaciones mutuales francesas incluían entonces solamente al 16% de los inmigrantes de ese origen (núcleo total), proporción intermedia entre las de los españoles (13%) e italianos (18%). Dado que el censo preguntaba por la "nacionalidad de la mayoría" de los socios, los cálculos sobrestiman en este caso el núcleo ya que muchos miembros eran no franceses. Desde luego, una parte de ellos eran descendientes de inmigrantes lo que reduce pero no elimina la sobrestimación del núcleo.

El núcleo étnico francés por provincias (mujeres excluidas) muestra el siguiente ranking: Provincia de Buenos Aires (34%); Tucumán (32); Entre Ríos (27); Capital federal (24); San Juan (13); Córdoba (11); Chaco (10); Mendoza (9); Santa Fe (7); Corrientes (5%). Este ranking, que debe ser tomado con muchas precauciones en función del subregistro por provincias, confirma sin embargo la mayor importancia del núcleo étnico en la capital y la provincia de Buenos Aires, hecho coincidente con otros indicadores de filiación identitaria como la endogamia y la segregación espacial. Conviene remarcar por último que las mutuales argentinas y cosmopolitas (13 y 30%, respectivamente) tenían entonces un peso también significativo. Dicho de otro modo, sólo el 58% de los afiliados a una mutual se encontraba en 1913 en una institución con predominio étnico evidente de uno de los tres grupos mayoritarios.

El censo argentino de 1913 no tuvo sucesores. Afortunadamente, sin embargo, el Estado francés se interesó a partir de esa fecha en conocer los stocks de franceses en el mundo y "las asociaciones que les prestan ayuda", lo que se tradujo en la realización de encuestas en 1912, 1930 y 1950.¹⁵ Las tres se caracterizaron por la comparabilidad de las preguntas, por la continuidad de los organismos centralizados y por la utilización de los mismos eslabones de captación: los agentes diplomáticos y consulares. Más allá de sus

¹³ E. Daireaux, *République Argentine. La vie sociale et la vie légale des étrangers*, Paris, Hachette, 1889.

¹⁴ CCC, Buenos Aires, 1882-1883, tome XII, AMAE.

¹⁵ SGF, "Rapport du Directeur de la SGF sur le nombre des Français à l'étranger et sur les institutions qui leur viennent en aide", *Bulletin de la Statistique Générale de la France*, 4, 1915, Paris; SGF, *Français et institutions françaises à l'étranger en 1930*, Paris, Imp. Nationale, 1935; INSEE, *Français et institutions françaises à*

méritos, adolecen también de problemas considerables. En primer lugar, no se trataba de un “verdadero censo”, sino de encuestas completadas por las propias asociaciones a pedido de los agentes consulares, cuya capacidad de coacción era muy limitada. Si bien la información fue completada por diversos medios, los datos finales son en general decepcionantes, al menos para el caso argentino. Así, la encuesta de 1912 sólo consigna 18 mutuales francesas en nuestro país contra el casi centenar relevadas en el censo argentino de 1913.

A pesar de estos límites, las encuestas de 1912 y de 1950 permiten un acercamiento parcial a la medición del núcleo interno para las instituciones más representativas. La primera constatación que surge de la comparación entre ambos momentos (Cuadro 1) es la considerable reducción del núcleo étnico interno de las asociaciones francesas. Si nos concentramos en las de beneficencia y previsión, la regla general es la de una baja notable de la proporción de franceses dentro de la masa societaria. Así, más de la mitad de los socorridos por el Hospital y el Orfanato Francés de Buenos Aires no eran franceses de primera generación, desde 1912. Mejor situación caracterizaba a las mutuales como la *Française de Secours Mutuels* (1895) de Barracas, o la *Union Francaise* de Santa Fe (1878), que todavía retenían una elevada proporción del núcleo (cercanas o superiores al 90%), aunque con masas societarias reducidas. La proporción era obviamente alta en las surgidas en torno al Centenario en razón de su reciente creación como las mutuales *Française de Buenos Aires* o la *Mabillon* de Chaco. En cambio, para 1950, el núcleo interno de las mutuales se ha reducido a menos de la mitad.

La segunda constatación es que la caída del núcleo es mucho más notoria en el interior del país, como lo evidencian los datos de Córdoba, Paraná, Tres Arroyos, y Rosario, con valores muy por debajo del 25 % o incluso insignificantes. Una situación análoga se registraba en las asociaciones “culturales y amicales” de la capital como el Club Francés en el que casi la mitad de sus miembros no era de ese origen en 1950. Lo mismo ocurría, -de modo sin duda previsible dada su finalidad recreativa- en los agrupamientos deportivos. Distinto era desde luego el caso de las asociaciones de ex combatientes en las que, por definición, el núcleo permaneció cercano a 100 aunque en proceso de retracción por la muerte de sus miembros y la escasa renovación de sus adherentes. Si bien esta segunda forma de evaluación subestima el núcleo étnico, los funcionarios de la encuesta de 1950 no dudaban en afirmar que para entonces muchas mutuales “no tienen de francés más que el nombre”¹⁶. Así, muchas

l'étranger en 1950, Paris, Imp. Nationale, 1955.

¹⁶ Encuesta del MAE de 1950, p. 11 y 66.

sociedades francesas, que habían sucedido durante el siglo XIX a las sociedades cosmopolitas, devinieron durante la primera mitad del siglo siguiente nuevamente cosmopolitas en los hechos.

4. Tiempos y claves de la decadencia

Dada la evolución de la inmigración francesa en Argentina, constatar la retracción del núcleo étnico hacia 1950 es confirmar algo conocido de antemano. La información consular puede sernos de utilidad para precisar mejor los tiempos y las razones de esa evolución, opacados por la frecuencia irregular de las encuestas y, por el hecho de que las mismas no consignaron las sociedades disueltas en cada intervalo. Más allá de las razones habituales (la reducción del tamaño de la comunidad y su avanzada “argentinización”, por un lado; la competencia del sistema público de salud, por otro) pueden esbozarse hipótesis exploratorias –y desde luego concurrentes- como el rol jugado por los conflictos intracomunitarios y el deterioro económico de las instituciones.

La desintegración del tejido asociativo estuvo influenciada por coyunturas domésticas e internacionales. Dentro de éstas últimas se destacan los efectos negativos de las dos guerras mundiales que determinaron -de modo notorio en la primera, más simbólicamente en la segunda-, la movilización de los inmigrantes y sus descendientes pero también de recursos económicos para ayudar al país de origen, lo que debilitó de modo notorio a las comunidades. En igual sentido, las fracturas internas generadas por la guerra (entre los que regresaron a pelear y los que rechazaron el “impuesto de sangre”, en la primera guerra; entre colaboracionistas y resistentes en la segunda) afectaron también a los cuadros directivos. Por tal razón, algunas sociedades –como las de Mendoza- se encontraban en crisis desde fecha tan temprana como 1916. Este tipo de situaciones devino más frecuente por los efectos negativos de la crisis de 1930 y por las demandas de ayuda de los organismos franceses para la recuperación de posguerra. La Segunda Guerra Mundial reiteró, en otra escala, los mismos problemas.

La década del treinta marcó un punto de inflexión en la vitalidad del tejido asociativo como lo muestra el completo informe del cónsul de Rosario, tras la visita a su vasta circunscripción en 1931. Según éste, algunas sociedades funcionaban bien (como las mutuales de Córdoba y Rosario), pero muchas otras contaban con masas societarias muy reducidas y eran económicamente inviables. Los procesos de fusión iniciados en la década del

veinte apuntan en el mismo sentido.

Las impresiones negativas se acentuaron con los años, como lo evidencia los informes del consulado de Rosario en del último lustro de la década del cuarenta. Por entonces, las asociaciones daban “una impresión de anquilosamiento”, lo que inicia una triste saga de disoluciones. El emblemático Club Francés de Rosario fue disuelto en 1948 por no contar casi con miembros activos. La crisis derivaba –según el cónsul- de la nueva ley de mutualidades del peronismo y de la nacionalización de las compañías francesas del puerto de Rosario y del ferrocarril de Santa Fe que dieron un “golpe fatal” a la comunidad de la provincia.¹⁷ Consideraciones semejantes –“un cierto aire de melancolía”- despertaban las visitas a San Rafael, Tucumán, Resistencia y –en menor medida- Córdoba capital.¹⁸

Los conflictos internos de los grupos dirigentes, por su parte, constituyen otra clave interpretativa del proceso de deterioro. Dejando de lado los innumerables conflictos basados en factores “personales”, propios de sociedades que tenían mucho de la lógica cortesana de ocupación de espacios –en parte- puramente simbólicos, pueden detectarse algunas líneas de conflicto de naturaleza política e ideológica de mayor interés. Si bien faltan estudios sobre la segunda mitad del siglo XIX, todo indica que las *leaderships* étnicas estuvieron bien integradas –tanto entre sí como en la vida política y social argentina- hasta la Primera Guerra Mundial, como lo muestra su alto nivel de estabilidad y de circulación entre instituciones de todo tipo como la prensa, los comités de fiestas del 14 de julio, la Cámara de Comercio, y las asociaciones.¹⁹ Al igual que en los españoles, la ausencia de divisiones ideológicas marcadas (entre republicanos y monárquicos, o entre católicos y anticlericales, propias del caso italiano) favoreció ese proceso.

Los conflictos se acentuaron a partir de la Gran Guerra, tomando como línea divisoria de aguas la respuesta a la movilización militar. Este conflicto era también generacional ya que enfrentó a los dirigentes nacidos en el Hexágono con dirigentes más jóvenes, en su gran mayoría franco-argentinos. La segunda guerra mundial replicó en mucha menor medida los conflictos derivados de la movilización militar pero sumó una nueva línea de demarcación

¹⁷ Consul de France à Rosario al MAE , 24 novembre 1948, (3) Representation française en Argentine, (1945-1952), AMAE.

¹⁸ Visitas oficiales a Santa Fe y Rosario, 1953; Mendoza y San Juan, 1953; Córdoba, 1954; Série B: Amérique, 1952-1963. Sous Série: Argentine (61) AMAE.

¹⁹ Ello resulta evidente en las trayectorias de personalidades claves de la comunidad, reconstruidas V. Oteiza (*Le Courrier de la Plata. Diario de la colectividad francesa rioplatense*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín, 2000) y P. Raquillet (*Alfred Ebelot ou le parcours migratoire d'un Français dans l'Argentine du XIXème siècle*, Thèse de Doctorat, Université de Paris VII, 2005).

entre los partidarios de la *France Libre* y los simpatizantes del gobierno colaboracionista de Vichy, como lo testimonia el enfrentamiento entre el Club Francés y los cónsules, y la disolución de *Le Courier de la Plata* en 1946. Las directivas emanadas de París tras el reconocimiento del Gobierno Provisorio (1944) son esclarecedoras en tal sentido. Más allá de su bajo nivel de concreción, las directivas (reconstruir la comunidad dotándola de organismos centralizados, excluir de los cargos a colaboracionistas alcanzados por la “indignidad nacional” y reservarlos a “franceses que han sido resistentes”) pusieron de manifiesto la fuerte tensión entre ambos grupos.²⁰

La progresiva decadencia de las sociedades y el paralelo crecimiento de la *Alliance Française* (creada en 1893) fue otra fuente de tensión. Los conflictos derivaban también en este caso de factores generacionales (antiguos miembros franceses de la colonia versus nuevas generaciones, muchas de ellas sin particular *attachement* a Francia), de la naturaleza disímil de ambos tipos de instituciones (de carácter étnico las primeras, orientadas a atraer a los argentinos al idioma francés en la segunda) pero sobre todo de la importancia creciente acordada por el gobierno francés a la utilización de la *Alliance* como fuente de *rayonnement*.²¹ La decadencia de las sociedades étnicas y el progresivo auge de las culturales dieron lugar a conflictos que, si bien no deben exagerarse, signaron el fin del período analizado. Los conflictos, que por regla general tenían como detonante el uso de los locales de las sociedades para el dictado de los cursos de la *Alliance*, fueron frecuentes en muchos lugares, pero alcanzaron mayor resonancia en Rosario donde la disputa por el uso de la *Maison de France* –iniciada en los años treinta y todavía vigente en 1955- constituyó el ejemplo más emblemático.

La vida de las asociaciones étnicas implicaba muchas dimensiones, entre las cuales las económicas y financieras no eran menores. En este punto las asociaciones tuvieron dificultades económicas crecientes cuanto menos desde la primera mitad del siglo XX, a las que no eran ajenas la reducción de la masa societaria y, en el caso de las mutuales y de previsión, la competencia de formas alternativas más sólidas y eficientes, como las del sistema de salud pública estatal, pero también la de las sociedades gremiales, católicas e instituciones particulares.

Otra forma, menos frecuentada, de acercarse al problema remite al análisis de las

²⁰ Plan d’Action Français en Amérique Latine, 1945-1946, (77), AMAE.

²¹ Note sur la colonie française d’Argentine, Buenos Aires, 21 octobre 1949, Série B Amérique, 1944-1952 (75), AMAE.

subvenciones del gobierno francés. La información consular muestra, por un lado, que las demandas de subvención fueron una constante, signo inequívoco de las dificultades financieras de las asociaciones y, por otro, que las subvenciones otorgadas eran pocas e insuficientes. Dejando de lado las cámaras de comercio de Buenos Aires y Rosario, instituciones de diferente naturaleza, sólo una entidad –la *Société de Bienfaisance* de Rosario- era subvencionada según la encuesta de 1912. Según las propias asociaciones, sobre todo a fines del período, los montos de las subvenciones eran bajos, como lo prueban las reiteradas referencias a la “mendicidad de la suma otorgada”²². La subvención anual de 12.000 francos dada por el gobierno a la *Société Philantropique* desde 1926 era citada “con vergüenza” por miembros de la comunidad, habida cuenta que las obras llevadas a cabo exigían sumas muy superiores. Incluso la encuesta de 1912, reconocía que las subvenciones “no son muy generosas”.²³ Estos breves desarrollos permiten esbozar algunas conclusiones. En primer lugar, la ayuda del gobierno a las “obras francesas en el exterior” tuvo cierto impacto en la perdurabilidad de las instituciones. Si bien ésta fue garantizada por las propias asociaciones, no cabe duda que –al menos marginalmente- el Estado francés desempeñó un rol en la subsistencia de las instituciones étnicas en el país, las que no pueden ser vistas en todos los casos como un producto totalmente local. Este rol no era exclusivamente económico ya que los agentes diplomáticos contribuyeron a la emergencia y perdurabilidad de las sociedades aportando su iniciativa y ayuda en diversos planos (organizativos, jurídicos, políticos, etc.). No debe olvidarse en tal sentido que la casi totalidad de las asociaciones tenían como presidente honorario al funcionario diplomático francés de mayor jerarquía en su jurisdicción.

En segundo lugar, existió un comportamiento paradójico de parte del Estado francés consistente en la utilización de las asociaciones del exterior como elemento clave de la influencia económica y cultural francesa o incluso como engranaje de movilización militar y económica en períodos de guerra, que no fue acompañado de un aporte financiero sustancial, al menos desde la percepción de los propios interesados.

5. Conclusiones

En relación al debate entre el Pluralismo Cultural y el Crisol de Razas sobre la

²² Anciens combattans, 1946-56, CADN 111.

²³ Encuesta del MAE de 1912, p. 159.

integración migratoria, el análisis del núcleo étnico sugiere la imposibilidad de zanjar la disyuntiva a partir de respuestas dicotómicas. En particular, los registros temporales reconstruidos sugieren la existencia de momentos más típicamente “pluralistas” (como las década de 1880 y 1910) y momentos más cercanos al Crisol (el período posterior al Centenario y sobre todo a 1930). El análisis espacial ratifica que las condiciones de posibilidad del pluralismo eran mayores en las grandes ciudades que en el resto del país, hallazgo coherente con otros indicadores como la exogamia y la segregación espacial.

En segundo lugar, la evolución del núcleo étnico (indicador cuantificable de la metáfora de la “cápsula étnica” de Hilda Sabato) ratifica la validez de las observaciones de esta autora en relación al modelo endógeno, pero también el valor que las sociedades étnicas tuvieron para sus miembros en múltiples planos de la vida individual y comunitaria. Auténticos puentes entre los inmigrantes y entre las comunidades y el conjunto social, las sociedades englobaron a proporciones significativas del colectivo migratorio y contribuyeron a definir una imagen pluralista en momentos y espacios sociales precisos. Las proporciones de inmigrantes fuera del núcleo alertan sobre la enorme importancia de formas alternativas de afiliación (como las sociedades mutuales argentinas y cosmopolitas, el movimiento obrero, las instituciones católicas, etc.), que han recibido poca atención desde el Pluralismo, tanto más porque la escasa presencia de mujeres y de niños en las entidades étnicas limitó su potencial de reproducción cultural intergeneracional.

En tercer término, la perspectiva elegida constituye un complemento de interés del modelo endógeno, toda vez que los resultados confirman y amplían sus importantes hallazgos, mostrando las similitudes y diferencias entre el caso francés y los grupos mayoritarios. En particular, el peso de las entidades de beneficencia entre los franceses, devela la fuerte conexión existente entre ellas y la elite económica de la comunidad, rasgo que si bien no fue propio de los franceses parece haber alcanzado en ellos una intensidad más fuerte.

Por último, el proceso de deterioro de las asociaciones ilustra el avance sistemático del Estado argentino en la asistencia y la salud de la población, otrora compartidos con entidades surgidas de la sociedad civil. Algunas políticas gubernamentales –como la nacionalización del puerto y los ferrocarriles en Santa Fe, la nacionalización del scoutismo, la ley de mutualidades del peronismo- representaron asimismo hitos influyentes que, una vez más, certifican la necesidad de vincular más fuertemente la historia de los grupos migratorios y la historia nacional.

ANEXO:

Cuadro 1: Evaluación del núcleo étnico interno de las sociedades francesas de Argentina, 1912 y 1950

Asociación	Jurisdicción	Adherentes en 1912			Adherentes en 1950		
		Total	Franceses	Núcleo (%)	Total	Franceses	Núcleo (%)
Club Francés	Capital				661	343	52
Alliance Française	Capital				369	181	49
Centro Basque Français	Capital				310	27	9
Ass. Union Française d'Anciens Combattants	Capital				738	sd	sd
1075 Section Medailles Militaires	Capital				21	19	90
Caisse Française de Rapatriement	Capital						100
Ass. Récréative franco-argentine	Capital				206	140	68
L'Aviron Club Regatas	Capital				710	280	39
Hospital Francés (socorridos en el año)	Capital	1228	200	16	1694	799	47
Orphelinat Français	Capital	221	110	50			
Union et Secours Mutuels	Capital				338	150	44
La Lyre Fraternelle	Capital	60	60	100			
Minerve	Capital	865	865	100			
La Mutuelle Française	Capital	692	688	99			
Société Française de Secours Mutuels	Barracas al norte	85	75	88			
Société Philantrophique Française	Tres Arroyos				184	16	9
Société Française Union et Patrie	Chascomús	176	81	46			
Société Française de Secours Mutuels	Córdoba				122	9	7
Société de Bienfaisance de SM des Dames Fr.	Córdoba				50	2	4
Société Française de Secours Mutuels	Paraná	20	20	100	120	2	2
Union Française d'Anciens Combattants	Rosario				62	46	74
Société Française de Bienfaisance	Rosario				103	97	94
Société Française de Secours Mutuels	Rosario	815	815	100	132	29	22
Association Française d'Anciens Combattants	Santa Fe				21	21	100
Société Française de Philantrophie	Santa Fe	100	100	100			
Union Française	Santa Fe	175	163	93			
Mutuelle Mabillon	Chaco	60	50	83			
Société Mutuelle Union Française	Corrientes	23	19	83			

FUENTE: elaboración propia en base a Encuestas del MAE (1913, 1950).